

# Visión de conjunto de la Agenda Latinoamericana-mundial'2010

Cada año esta Agenda trata de auscultar la hora histórica y de analizar la coyuntura de la esperanza utópica Latinoamericana. Este año 2010, la Agenda confronta esa esperanza con una «emergencia» para toda la *Patria Grande* planetaria: tal como vamos, si no cambiamos profundamente nuestros estilos de vida, nos encaminamos a un desastre ecológico tal, que pone en peligro nuestra misma supervivencia.

Puede sonar a dramatismo, o a exageración retórica, pero es rigurosamente cierto. Desde el IV Panel Internacional de Expertos sobre el Cambio Climático, es dado ya por cierto por los científicos del planeta, con un 90% de seguridad. Lo que hasta hace unos años era sólo un buen tema para una película de ficción, hoy es una noticia real y confirmada: estamos viviendo un proceso de cambio climático a gran escala, de calentamiento planetario, que está produciendo ya una extinción masiva de especies, y que puede causar una destrucción incuantificable de la civilización humana, y tal vez la desaparición de la especie humana. Confirmado. Ya está en marcha. Lo único que podemos hacer es -si nos pudiéramos a actuar inmediatamente- aminorar la catástrofe, pero no evitarla.

Este fenómeno no es «natural», sino inducido por nosotros mismos. Ahora nos damos cuenta. Llevamos varios siglos cambiando la atmósfera, pensando que podía absorberlo todo... Y, de golpe, venimos a saber que ya hemos subido 0'7° la temperatura y que si seguimos como vamos, podemos subirla hasta 5°, lo que sería sencillamente letal.

Emergencia, pues, para la *Patria Grande Planetaria*.

Por mundial, es un tema también latinoamericano, pero en el que América Latina todavía no destaca por su compromiso. Es preciso un urgente llamado de atención, para ponernos en primera fila, junto con los muchos que ya están trabajando intensamente por ese necesario cambio de rumbo de nuestro planeta.

Es urgente, porque vamos con retraso, y porque el tiempo hábil se está acabando. En 2012, una cumbre mundial, en Copenhage, va a trazar el nuevo programa para «salvar el Planeta» y salvarnos a todos. Pero no será una cumbre eficaz si antes no hemos cambiado

de mentalidad y no hay presión suficiente en la calle para adoptar el cambio radical necesario.

De cara a la eficacia y a la radicalidad del cambio, lo más urgente no es la simple acción directa, sino una previa «práctica teórica» educativa y radical: urge cambiar las viejas ideas, que nos han llevado a esta situación, y sustituirlas por una nueva visión, un «nuevo paradigma», el ecológico. Sólo con ideas nuevas, sólo con una visión nueva, podrá la Humanidad recuperar su alianza con el planeta, y pasar, de ser un inquilino inconsciente y destructivo, a ser un mayordomo responsable e inteligente. Tal vez entonces se cumpla el sentido de la evolución cosmos, que en nosotros parece estar llamado a volver sobre sí mismo (reflexión) y a abrir una nueva era del planeta, la «ecozoica» (Thomas Berry), copilotada por la naturaleza y por la inteligencia.

Esta Agenda'2010 parte de esa nueva visión, obedece a una convencida opción pedagógica, y convoca a todos a esta tarea de autoeducación popular, para cambiar el mundo sembrando ideas cargadas de práctica. Ofrecemos estas páginas como un instrumento de transformación, para cambiar nuestras ideas, y nuestra vida, y las de los demás. Como una herramienta para los obreros de la construcción de la conciencia social, las personas forjadoras de opinión pública, educadores populares, todos los que optan por una «práctica teórica». Estamos convencidos de que no se frenará el deterioro planetario, ni se reducirá el desastre que se nos viene encima, si antes no logramos cambiar nuestra mentalidad.

A los más decididos, esta *agenda de urgencia* les invita a desarrollar actividades de formación popular ecológica para las comunidades, grupos, barrios... (págs. 16-21, 240).

En realidad, no vamos a «salvar el planeta», porque, él mismo, no está en riesgo... Simplemente está viéndose alterado por nuestra acción. Aunque para él se trate de una variación pequeña, aceptable, a nosotros nos va en ella la supervivencia. El planeta, en todo caso, seguirá, con o sin nosotros. No le somos imprescindibles. Creemos sin embargo que le podemos

aportar mucho, y quisiéramos que no se frustrara la posibilidad cósmica evolutiva que representamos. Por eso, queremos enmendar las últimas páginas -mal escritas- de nuestra reciente historia.

Diciendo «¡Salvémonos con el planeta!», queremos expresar la convicción de que nuestro futuro -el nuestro, y lo que podamos aportar de futuro al cosmos- sólo vendrá por la vía de una alianza con el planeta, volviendo a la naturaleza como al hogar del que nos hemos exiliado, reconociéndola como nuestro nicho ecológico, nuestro ancestro ignorado, y acompasando nuestro ritmo cordial con su ritmo cósmico.

2010 es también el año del Bicentenario de la In-

dependencia Nacional para 22 países del Continente. Desde México, que celebra además el Centenario de su Revolución, nos recuerdan el significado actualizado de esta efeméride tan latino-americana (p. 192).

En 2011 esta Agenda va a completar sus 20 años. Estamos pensando afrontar en esa edición otro «cambio paradigmático» que va cobrando cada vez más fuerza en la actualidad: el de la religión, nunca tratado hasta ahora explícitamente por esta Agenda. El tema lo entrevemos así: «¿Dios? ¿Qué dios? ¿Y qué religión?». Esperamos sus comentarios, sugerencias y hasta sus críticas. Gracias, desde ya.

Fraternal/sororalmente,

José María VIGIL



### Uso pedagógico de la agenda

Además de para uso personal, esta Agenda está pensada como un instrumento pedagógico para comunicadores, educadores populares, agentes de pastoral, animadores de grupos, militantes...

Los textos son siempre breves y ágiles, presentados bajo la concepción pedagógica de la «página-cartel», pensada y diagramada de forma que, directamente fotocopiada, pueda ser entregada como «material de trabajo» en la escuela, en la reunión de grupo, en la alfabetización de adultos... o expuesta en el tablón de anuncios. También, para que esos textos puedan ser transcritos en el boletín de la asociación o la revista del lugar.

La presentación de los textos se rige por un criterio «económico» que sacrifica una posible estética de espacios blancos e ilustraciones en favor de un mayor volumen de mensaje. La falta de mayores espacios blancos para anotaciones (para poder mantener su precio popular) puede ser suplida por la adición de páginas adhesivas. También puede añadirsele una cinta como registro, e irsele cortando la esquina de la hoja de cada día para una localización instantánea de la semana en curso.

### Ecumenismo

Esta agenda se rige por un «ecumenismo de suma», no «de resta». Por ejemplo, no elimina lo propio de católicos ni lo específico de protestantes, sino que lo reúne. Así, en el «santoral» han sido «sumadas» las conmemoraciones protestantes con las católicas. Cuando no coinciden, la protestante va en cursiva. Por ejemplo, el apóstol Pedro es celebrado por la Iglesia católica el 22 de febrero («la cátedra de Pedro»), y por las Iglesias protestantes el 18 de enero («la confesión de Pedro»); las diferencias se pueden distinguir tipográficamente.

Gentilmente, el obispo luterano Kent Mahler nos presentó en una edición anterior de la agenda los «santos protestantes».

La Agenda es aconfesional y, sobre todo, «macroecuménica»: se enmarca en ese mundo de referencias, creencias, valores y utopías común a los Pueblos y hombres y mujeres de buena voluntad, que los cristianos llamamos «Reino» -la Utopía de Jesús-, pero que compartimos con todos en una búsqueda fraterna y humildemente servicial.

### Una obra no lucrativa

En muchos países esta Agenda es editada por organismos y entidades

populares, instituciones sin fines de lucro, que destinan los beneficios que obtienen de la venta de la Agenda a sus objetivos de servicio popular o de solidaridad. Estos centros hacen constar el carácter no lucrativo de la edición correspondiente.

En todo caso, la Agenda Latinoamericana como tal, en su coordinación central, es también una iniciativa no lucrativa, que nació y se desarrolló sin ayuda de ninguna agencia. Los ingresos generados por la Agenda, después de retribuir adecuadamente el esfuerzo de las firmas que en ella escriben, son dedicados a obras de comunicación popular alternativa y de solidaridad internacional. Los «Servicios Koinonía», atendidos permanentemente y en constante mejora, de acceso mundial gratuito, la Colección «Tiempo Axial», y los premios financiados por la Agenda, son los «proyectos» más conocidos.

### Una agenda colectiva...

Ésta es una obra colectiva. Debe su existencia y su red a la colaboración generosa de un sin fin de personas entusiastas. Por eso ha recorrido este camino y es hoy lo que es: una «obra colectiva, un patrimonio comunitario, un anuario antológico de la memoria y la esperanza del Continente espiritual...».